

Editorial

Lisahunter¹, Moira Fortin Cornejo² and Katey Thom³

¹ Monash University ² University of Otago ³ AUT

Introduction

Bienvenidos al sexto número de The Ethnographic Edge. Se deriva de un tema poderoso, Centrar las voces de profesionales del Pacífico en la educación, donde los desafíos de los conocimientos dominantes eran 'cambiar el sistema', como se refleja en la compilación del trabajo dirigido por Jean M Uasike Allen, Taupa'ū Melini Fasavalu, Emma Cunningham, Toleafoa Yvonne Ualesi, Fetaui Iosefo, David Taufui Mikato Fa'avae. Contextualmente, como asociación (iCEAD) estamos asistiendo y en medio de energías perdidas y presiones agudizadas debido a las influencias neoliberales en el trabajo académico, deteriorando la salud y las oportunidades para mirar hacia nuevas formas de ser con la etnografía. Al igual que el último número, este también invita a nuevas formas, desafíos nuevos y continuos a las posiciones ético-onto-epistemológicas dominantes, etnografía entre disciplinas, así como a desdibujar las líneas.

Patricia Raquimán y Ruby Vizcarra toman una perspectiva decolonial para profesores de artes visuales en El Witrál, Como Objeto Estético Cultural: Contribución A La Decolonización de La Educación Artística. Con la idea de la educación como un derecho de todos, promueve la reflexividad intercultural crítica como forma de potenciar la descolonización del conocimiento. Utilizando el witrál, objeto cultural del pueblo mapuche, aborda lógicas de invisibilidad, negación y borrado de los Pueblos Originarios. Si bien muchas formas de etnografía y organizaciones como CEAD tienen como objetivo reconocer, promover, respetar, honrar y volver a aprender de los Pueblos Originarios, la academia todavía encarna en gran medida las formas dominantes de saber, ser y hacer que no descolonizan ni descentran las lógicas dominantes como las que se abordan en este papel, incluidos los plasmados en el witrál, más allá del inglés, y con vínculos creativos y espirituales. Ciertamente, la creatividad es también una epistemología importante para el próximo artículo. Como investigadora, Gemma Louise Piercy aborda la frase demasiado familiar de publicar o perecer en un momento en que su autoetnografía ahora aborda con éxito la "publicación". Como un cambio de las autoetnografías a continuación que componen el resto de este número, la autoetnografía de Gemma adopta la poesía y la evocación como resultado publicable. Al enmarcar la universidad neoliberal en una danza con la explicación patriarcal como contexto, captura la "demanda peligrosa" del trabajo académico actual, al menos para aquellos que no están dormidos ante la ilusión de la doxa actual (Bourdieu, 1998). La salud de uno cuando está 'en el juego' es algo que reúne muchos de los artículos en este número.

No solo en el ámbito de la salud, los siguientes cuatro artículos también emplean la autoetnografía, quizás una señal de los tiempos de COVID-19. Conflicts and Tensions in Dual Roles de Michael Nycyk es un relato autoetnográfico de su interacción con una organización

no clínica de recuperación de enfermedades mentales llamada Clubhouse. Sus experiencias brindan reflexiones para aquellos que intentan investigar en los campos de las enfermedades mentales. Ruichen Zhang presta atención a la salud en Comprender la performatividad de COVID-19. Con un guiño a Judith Butler, su negociación de normas sociales fluidas y autoprotección como sujeto autorregulado sugiere una 'performatividad doble' que estoy seguro que muchos investigadores pueden apreciar, si no al menos influir en las decisiones para continuar haciendo académicos. trabajar con el propio cuerpo y por lo tanto tener que elegir la autoetnografía como aliciente del COVID-19.

Jennifer Mary Carter también se enfoca en la salud, como autoetnografía, y en relación al COVID-19. En *Healing the Spirit*, utiliza la narración de historias como un medio para liberarse del trauma. Elizabeth Guaresi también establece vínculos con la narración de cuentos, la autoetnografía y la escritura reflexiva en *Lecciones del campo* mientras explora las experiencias vividas de un trabajador de salud mental y el importante papel de las prácticas entre pares en la construcción de relaciones, la autoeducación y la validación. En el artículo final, aunque también trabaja desde la perspectiva del autor, Yosuke Washiya también aboga específicamente por un "enfoque de principiante" como metodología para el trabajo de campo en relación con "montar sobre el agua". Desafiando los binarios y, por lo tanto, las líneas entre cuerpo/mar, abogan por difuminar las líneas para "profundizar" el trabajo académico, no muy diferente a otros en los márgenes ético-onto-epistemológicos.

La reflexividad y la desvinculación de la academia de las fuerzas del mercado dominantes y dominantes, mientras se sigue bailando con ellas 'para siempre', podría ser una forma de continuar desafiando y desdibujando las líneas, encarnar tales desafíos COMO trabajadores académicos y garantizar lugares de trabajo prósperos que de otro modo 'sobrevivirían'. espacios. Tal trabajo no es ajeno a aquellos cuyo primer idioma no es el inglés, cuya visión del mundo no es ilustrada, escrita, patriarcal, cishetnormativa, o sin acceso a lo que constituye formas valoradas de saber, ser y hacer como trabajo académico; para aquellos marginados de otras maneras en la academia. Inspirándose en estos documentos, tal vez pueda encarnar cómo desafiamos el dominio a través de la investigación y cómo podemos permitir la equidad en la salud y mejores relaciones a través de la etnografía; ese sigue siendo nuestro desafío privilegiado junto con formas de cerrar brechas para nuevos conocimientos y para siempre.

Welcome to the sixth issue of *The Ethnographic Edge*. It follows from a powerful issue, **Centering Pacific practitioner voices in education**, where the challenges of dominant knowledges were to 'shift the system', as embodied in the compilation of work led by Jean M Uasike Allen, Taupa'ū Melini Fasavalu, Emma Cunningham, Toleafoa Yvonne Ualesi, Fetai Iosefo, David Taufui Mikato Fa'avae. Contextually, as an association (iCEAD), we are witnessing and in the thick of [lost energies and heightened pressures](#) due to neoliberal influences on academic work, deteriorating health and opportunities for looking towards new ways of being with ethnography. Like the last issue, this issue also invites new ways, novel and ongoing challenges to dominant ethico-onto-epistemological positions, ethnography across disciplines, as well as a blurring of lines.

Patricia Raquimán and Ruby Vizcarra take a decolonial perspective for teachers of visual arts in *El Witrál, Como Objeto Estético Cultural: Contribución A La Decolonización De La Educación Artística*. With the idea of education as a right for all, she promotes critical intercultural reflexivity to enhance knowledge decolonization. Using the witrál, a cultural object of the Mapuche people, she addresses logics of First People invisibility, denial, and erasure. While many forms of ethnography and organisations like CEAD aim to acknowledge,

promote, respect, honour and relearn from First Peoples, academia still heavily embodies dominant ways of knowing, being and doing that does not decolonise or decentre dominant logics, such as those addressed in this paper, including those captured in the witril, beyond English, and with creative and spiritual links. Certainly, creativity is also an important epistemology for the next paper. As a researcher, Gemma Louise Piercy addresses the all-too-familiar phrase of **Publish or perish** at a time when her autoethnography now successfully addresses the ‘publish’. As a shift from the autoethnographies that make up the rest of this issue, Gemma’s autoethnography adopts poetry and evocation as the publishable outcome. Framing the neoliberal university in a dance, with patriarchal mansplaining as the context, she captures the ‘perilous demand’ of current academic work, at least for those not asleep to the illusio of current doxa (Bourdieu, 1998). One’s health when being ‘in the game’ is something that draws together many of the papers in this issue.

Not just in the realm of health, the next four papers also employ autoethnography – perhaps a sign of the COVID-19 times. Michael Nycyk’s *Conflicts and Tensions in Dual Roles* is an autoethnographic account of his interaction with a non-clinical mental illness recovery organisation, called the Clubhouse. His experiences provide reflections on the tensions for people taking on the dual role of researcher and a person with lived experience of mental distress. Ruichen Zhang pays attention to health in **Understanding the performativity of COVID-19**. With a nod to Judith Butler, their negotiation of fluid social norms and self-protection as a self-regulated subject suggests a ‘two-fold performativity’ that I am sure many researchers can appreciate if not at least influencing decisions to continue doing academic work with one’s body and therefore having to choose autoethnography as a COVID-19 inducement.

Jennifer Mary Carter also focuses on health, as an autoethnography, and in relation to COVID-19. In *Healing the Spirit*, she uses storytelling as a means of liberating from trauma. Elizabeth Guaresi also makes links to storytelling, autoethnography and reflexive writing in *Lessons from the Field* as she explores lived experiences of a mental health worker and the important role of peer practices in relationship-building, self-education, and validation. In the final paper, while also working from the author’s perspective, Yosuke Washiya also specifically argues for a ‘novice approach’ as a methodology to fieldwork in relation to ‘riding on water’. Challenging the binaries and therefore lines between body/sea they argue for blurring lines to ‘deepen’ academic work, not dissimilar to others at the ethico-onto-episteological margins.

Reflexivity and decoupling academia from dominant and dominating market forces, while still dancing with them ‘for good’, might be a way to continue to challenge and blur the lines, embody such challenges AS academic workers, and ensure thriving workplaces in otherwise ‘surviving’ spaces. Such work is not unfamiliar to those whose first language is not english, whose world view is not Enlightenment, written, patriarchal, cishetnormative, or without access to what constitutes valued ways of knowing, being and doing as academic work; for those marginalized in other ways in academia. Inspired by these papers, perhaps you can embody how we challenge dominance through research and how we can enable health equity and better relationships via ethnography -that remains our privileged challenge alongside ways to bridge gaps for new knowledge and for good.

References

Bourdieu, P. (1998). *Practical reason. On the theory of action*. Polity Press.